



## Mensaje de Benedicto XVI ante la marcha organizada por la ACI por el 50° Aniversario del Concilio Vaticano II

Queridos hermanos y hermanas:

Buenas noches a todos ustedes. Gracias por venir y gracias a la Acción Católica Italiana, que organizó esta vigilia con velas.

Hace cincuenta años yo estuve aquí en la plaza, con la vista puesta en esta ventana, que era la habitación del buen Papa, el beato Papa Juan y desde aquí nos habló con palabras inolvidables, palabras llenas de poesía, palabras de bondad del corazón.

Nos quedamos muy contentos y llenos de entusiasmo. El gran concilio ecuménico fue inaugurado, estábamos seguros de que tenía que ser una nueva primavera de la Iglesia, un nuevo Pentecostés, una nueva presencia fuerte de la gracia liberadora del Evangelio.

Incluso hoy en día estamos contentos, nos regocijamos en nuestros corazones, pero yo diría que tal vez una alegría más sobrio, una alegría humilde. En estos 50 años hemos aprendido y experimentado que el pecado original existe y siempre se traduce, de nuevo, en que los pecados personales también pueden convertirse en estructuras de pecado.

Hemos visto que en el campo del Señor hay siempre las malas hierbas. Hemos visto que en la red de Pedro también hay peces malos. Hemos visto que la fragilidad humana también está presente en la Iglesia, la Iglesia de que el barco está navegando con el viento, con las tormentas que amenazan la nave. Y a veces pensamos: "El Señor está dormido y hemos olvidado?" Esta es una parte de la experiencia adquirida en los últimos 50 años.

También tuvimos la nueva experiencia de la presencia del Señor, su bondad, su poder. El fuego del Espíritu Santo, el fuego de Cristo, no el fuego devorador y destructor, es un fuego tranquilo, es una pequeña llama de la bondad y la verdad, transformación, da luz y calor. Hemos visto que el Señor no se olvida de nosotros, aún hoy, de una manera humilde el Señor está presente y da calor a los corazones, nuestras vidas, crea dones de bondad y caridad que iluminan el mundo y para nosotros para garantizar la bondad de Dios

Si Cristo está viviendo con nosotros y podemos ser felices hoy porque su bondad no se apaga, es fuerte hoy en día. Por último, me atrevo a hacer mis propias palabras inolvidables del Papa Juan, "Vete a tu casa, dale un beso a los niños y decile que es el beso del es el Papa".